**Taller: Ideología de Género**

Luis Jensen A. y Pilar Escudero de Jensen, Instituto de Familias de Schoenstatt, Chile

**Introducción**

Nos sorprendió el interés de los participantes, así como el número. Al preguntarles la motivación para asistir a este Taller fueron planteando la necesidad de saber más, de entender con mayor fundamento las corrientes del tiempo. Para muchos aparece como prioritario poder acompañar y formar a otros, estando conscientes que en muchos ambientes y en las generaciones jóvenes la mentalidad cambió, vienen con una educación distinta, partiendo por los propios hijos, los matrimonios que les han sido confiados, sus alumnos en quienes son educadores. Constatan las grandes diferencias de opiniones y buscan saber mejor cómo educar lo masculino y femenino. Señalan también la dificultad de tener una identidad clara en medio de grupos organizados que imponen sus visiones (por ejemplo, quienes no adhieren a ellas quedan fuera de los “clubes universitarios” y aislados de convocatorias. Comentan cómo se necesitan herramientas para orientar y fortalecer un pensamiento distinto, ya que para las nuevas generaciones aparece como algo normal, incluso está la moda entre papás jóvenes de implementar una educación sin definición sexual. También se plantea la pregunta: ¿A quién le conviene esta ideología?

Tratando de entender qué es la ideología de género en nuestra realidad cultural, política, social, comunicacional, educacional, fuimos a buscar la repuesta a la escuela de nuestro Padre Fundador. Creemos que para él es una “corriente del tiempo”, por lo tanto, tiene aspectos positivos que responden a realidades concretas de las cuales tenemos que hacernos cargo y cultivarlos. Pero, también tiene aspectos negativos, los cuales es necesario identificar, clarificar y señalar fuerte y claro lo que está errado . Este proceso es lo que él llamaba “contracorriente”, la cual recoge lo positivo y lo proyecta de una forma más constructiva acorde con la persona y capta lo negativo, “atacándolo” al generar una propuesta más atractiva, enaltecedora y creativa de manera que capte a toda la persona y la realice.

Es importante entonces distinguir dos conceptos que se confunden fácilmente y en algunos ambientes se hace intencionalmente para lograr sus objetivos: no es lo mismo una “perspectiva” de género que la “ideología” de género.

Estamos convencidos que la iglesia y también Schoenstatt tiene una propuesta de contracorriente que es necesario conocer, valorar y tratar de vivirla para responder a las “herejías antropológicas” de este tiempo. ¿Cómo completar el diálogo entre nuestro Padre Fundador y *Amoris Laetitia* para hacer un aporte real?

**Desarrollo**

Desde los inicios de Schoenstatt nuestro Padre nos enseñó a trabajar con las corrientes del tiempo, a él le tocó vivir el tiempo del Nacionalsocialismo y del Marxismo, algunas propuestas que forman parte del núcleo de Schoenstatt: el hombre nuevo en la nueva comunidad, versus el hombre masa y el colectivismo, la cruz negra en lugar de la cruz de hierro, un humanismo sin Dios se transforma en brutalidad y bestialidad. Él captaba lo que había de positivo en el espíritu del tiempo y lo incorporaba dándole un sentido en la espiritualidad y la pedagogía y denunciaba claramente lo que había de negativo.

Iba al fondo de la propuesta y desde ahí respondía, es decir desde el plan de Dios en la materia correspondiente. Una ideología adolece de realismo, deforma lo objetivo, no es capaz de verlo por tener puesta la anteojera ideológica. El común denominador de todas éstas, nacismo, marxismo y género es que por definición sacan a Dios de la realidad, es el hombre el que determina cuál es el orden, la ética, la conducta aceptable. En el caso del género, el sexo ya no es algo que forme parte de la persona y por lo tanto la constituya como varón o mujer, si no que cada uno decide lo que quiere ser y esto incluso puede cambiar en el tiempo. La sexualidad pierde sus significados de comunión y fecundidad y se reduce a fuente de placer que se administra de acuerdo a los derechos reproductivos y derechos sexuales, el hijo ya no es el fruto del amor conyugal, sino que es un derecho que depende del deseo de los progenitores, la educación sexual de los hijos ya no radica en los padres, sino que la sociedad la asume promoviendo una mal entendida libertad donde todo está permitido cuidando solamente los “efectos colaterales” del embrazo no deseado y las infección de transmisión sexual.

Si estuviera nuestro Padre aquí nos diría que el núcleo de esta ideología es el mismo mecanicismo que las otras, aplicado al amor personal, éste es reducido a un encuentro entre individuos que negocian sus individualismos y son incapaces de amar como Dios quiere que lo hagamos como varón y mujer, llamados a establecer una alianza que lleva a la complementación mutua para vivir una comunión como la que imaginamos se vive en la Trinidad y a trascender a través de la fecundidad del amor, cuya máxima expresión es el hijo asumido como el don del don. Dios mismo ha querido que el amor conyugal sea el arquetipo de todo amor y lo ha bendecido con el sacramento del matrimonio. Ahí está entonces la contracorriente: ¡amar plenamente como Cristo amo a su Iglesia!

Un paréntesis técnico es necesario a esta altura para distinguir entre **perspectiva** e **ideología** de género. Ya que perspectiva es algo técnico, neutro del punto de vista ético, es parte de una metodología para analizar diferentes realidades y actividades socio culturales a través de las categorías varón y mujer. Estos estudios normalmente entregan información valiosa y la mayoría de las veces dejan en evidencia discriminación o diferencias injustas entre hombres y mujeres que es necesario superar. Han facilitado entender aportes o formas de ser de uno y otro sexo en el arte, la cultura, la historia. Es una forma de evaluar y entender mejor algunos procesos.

En cuanto a la ideología es una corriente del tiempo. Por eso nos parece importante ahora distinguir algunos elementos positivos que pueda haber en ella y cuáles dejan en evidencia algunas de las herejías antropológicas que postulan:

* Feminismo, minorías, discriminación: no hay duda de que en los últimos 200 años se han desarrollado movimientos e iniciativas feministas que han logrado el reconocimiento de una serie de derechos civiles , logros sociales como el acceso a la educación superior, la igualdad en el campo laboral, reposo pre y postnatal para la mujer trabajadora…
* Algunas minorías han tratado de seguir el mismo recorrido y en aras de la igualdad y no discriminación, han conseguido derechos civiles como el matrimonio homosexual, la adopción de hijos, la elección del sexo. Estos tres últimos “derechos” se oponen a la estructura de la persona humana que, siendo iguales en dignidad, establece una clara diferencia de modalidad entre varón y mujer que está llamada a la complementación fruto del amor y que en su máxima expresión da origen a la procreación de un nuevo ser humano, un hijo.
* La igualdad radical que plantea el feminismo de los últimos 40 años es otra herejía, ya que la gran diferencia entre el varón y la mujer es la maternidad, por lo tanto, consideran que hay que eliminarla para que la mujer pueda vivir una sexualidad como el varón sin trascender al hijo. Consideran que el hijo amarra, impide la incorporación plena de la mujer al mundo laboral y por lo tanto su “empoderamiento” social y cultural. Se establece el derecho a la anticoncepción y al aborto como un derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo. Aquí aparece claramente una visión que transforma la fertilidad en un mecanismo que se activa o desactiva de acuerdo con el propio deseo, el hijo pasa a ser un “algo” sobre lo que se tiene derecho, el valor de la vida humana se relativiza.
* La implementación de los derechos e igualdades mencionadas da origen a muchos “tipos de familia”, por lo tanto, la familia que nosotros proponemos deja de ser el modelo de toda comunidad humana por estar basada en el amor personal entre el varón y la mujer que constituyen un matrimonio para toda la vida. El matrimonio pasa a ser un contrato entre los que están dispuestos a compartir “algo” de común acuerdo, funcional a eso y por el tiempo que se den esos objetivos, los contrayentes pueden ser de cualquier sexo, pueden definir no tener hijos, etc.
* El establecimiento de los derechos reproductivos y derechos sexuales es la culminación legislativa de esta ideología al darle un marco legal para que cada individuo satisfaga sus deseos de hacer lo que ha decidido, ya que ese es el concepto individualista de libertad, versus nuestra aspiración de ser hombres y mujeres libres para amar, para llegar a la perfección humana a través de la comunión, de acuerdo al plan divino del amor humano y generar vida gracias a esa comunión, siendo así procreadores de un hijo.

En síntesis, la contracorriente a la ideología de género entendida como corriente del tiempo es lo que estamos tratando de construir como Obra de Familias de Schoenstatt, en cuanto “fundamento y corona de toda la Obra de Schoenstatt”. Nuestro padre fue realmente Profeta y nos fundó para dar respuesta a este tiempo. La Iglesia desde el Concilio Vaticano II está trabajando en la misma línea y el Papa Francisco ha acelerado este proceso en el último tiempo y lo ha ampliado a todos los miembros de la Iglesia lo que se refleja en su Exhortación *Amoris Laetitia*.

* Desde la dignidad de la persona, que nos establece como iguales a mujeres y varones desde nuestro ser, que siendo de la misma dignidad, tiene dos modalidades que determinan su misión. Por eso podemos decir que Schoenstatt tiene una perspectiva mucho más enriquecedora: cultiva la identidad de cada sexo, por eso tiene una educación diferenciada en la juventud y está organizado en base a la columna femenina, masculina y de familias.
* Cada modalidad tiene una manifestación corporal, el cuerpo refleja el alma de la persona, no da lo mismo en la realización de la persona alcanzar la integridad necesaria entre el cuerpo y el alma, entre lo sensible y lo espiritual.
* Uno de los objetivos de estos dos modos de ser persona es el establecimiento de la polaridad entre los sexos lo cual entre otras cosas genera tensión, que hace más dinámica la vida, es fuente de atracción que ayuda a experimentar que la soledad busca a otro que satisfaga esa necesidad.
* Otra razón de ser de esta bi-modalidad polar es la complementación a través del amor personal. La plenitud de lo humano está en la complementación armónica de varón y mujer, de lo masculino y femenino en cada persona. Aceptar esta condición es imposible para el individualismo en que cada uno se basta a si mismo y las relaciones que se establecen con otros son meramente funcionales, utilitarias.
* Entre las vocaciones humanas, la del matrimonio aparece cómo la que naturalmente facilita el logro de todo lo anterior. Este sería un buen ejercicio para cada matrimonio: revisar la historia de vida con esta óptica y evaluar los logros y explicitar las falencias, ya que esta realidad acompaña a la persona todos los días y en todos los frentes. Lo propio del matrimonio es la mutualidad, el nosotros, la conyugalidad. Dónde el yugo es suave, ya que está dado por el amor personal, fuente de felicidad y realización de cada esposo, dónde cada uno, es más, gracias al otro.
* Matrimonio y familia es un solo organismo vivo, la comunión y la fecundidad propias del amor, son las que van dando origen a la atmósfera del hogar, a la procreación de los hijos y su educación como personalidades libres que se sepan amadas. Además de fuente de vida, la familia es un taller de humanidad donde se aprende a cultivar todos los vínculos personales para poder actuar como persona en el mundo. A través del sacramento y gracias al Santuario Hogar es el lugar privilegiado para el encuentro cotidiano con el mundo sobrenatural, para vivir la alianza, para cultivar una vida de oración, para mantener vivos los sacramentos.
* El sacramento del matrimonio podríamos aprovecharlo muchísimo más, Cristo mismo quiere recorrer a través nuestro este tiempo, esta realidad, llegar a las personas que se nos han confiado en una forma cercana, cálida y personal. Nuestro Padre nos abrió a este horizonte a través de su espiritualidad de alianza y del cultivo de la relación esponsal de Cristo y María, la biunidad de ellos tiene su contraparte en la biunidad esponsal, la plenitud del amor humano tiene su meta en el misterio de la Trinidad. Esto que nuestro padre planteó en Milwaukee ahora el papa Francisco lo señala en *Amoris Laetitia,* fruto de dos sínodos y un proceso eclesial mundial de más de cuatro años.

Para terminar, quisiéramos recordar que las personas que asistieron al taller no quisieron realizar el trabajo de grupo, prefirieron el diálogo, poder hacer preguntas para que entre todos intentáramos comenzar líneas de respuesta y propuestas. Nos solicitaron que compartiéramos elementos de la contracorriente. Comenzamos por compartir el testimonio de lo que ha sido nuestra experiencia con nuestros hijos y sus amigos desde las vivencias en nuestro propio hogar. Muchos se sintieron identificados y vieron que es posible para nosotros hacer un aporte. Sentimos que es un comienzo, que podemos ayudarnos a ponerle nombre y apellido a lo que estamos tratando de cultivar y que eso es una respuesta real a nuestro tiempo. Si lo hacemos juntos y nos ayudamos mutuamente no hay duda de que el impacto va en la línea del “en salida” que nos inspira.

También quedó en evidencia la necesidad de formarnos más, de conformar mejor la Obra de Familias de acuerdo con la visión de nuestro Padre y de buscar aliados en la misma Iglesia. La tarea parece desproporcionadamente grande, pero, como nuestro Padre nos enseñó, paso a paso… con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios… como Familia podremos dar testimonio y acompañar a otros.